

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

LAS ESTACIONES DEL AIRE



**POEMARIO
2004**



Colección Poemas de Luna

© **JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS**

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

“Estaciones del aire”.

Palabras que se escapan por las rendijas de la voz.

Río abajo de la vida.

Queja efímera, sentimientos escritos en el viento del verano que pasa y se va.

Las texturas de los grafemas, a estas horas, acunan vocablos lentos, trazados al borde de suspiros.

Sobran noches de adiós y frío, horas de insomnio, contradicciones ácidas y madrugadas a solas frente al mar.

Sobre las calles mojadas de nostalgia, se convocan a diario las melancolías.
En los bulevares del silencio se cogen de la mano ternuras y tristezas para ver pasar las horas y el viento.

Y cuando el corazón está cansado, empapado de noche, regresas por las dunas del amanecer, en la esperanza de días distintos.

Y transita el tiempo marchito por las túnicas de la niebla...Dejar de ser niño y no saber dónde se ha metido el tiempo.

Navegar a solas en busca de otra orilla, para escribir en la arena palabras de ternura y hambre.

Y en el mientras tanto del amor y la vida, sin darte cuenta, todo ya es pretérito en las ojerías, en la soledad de los gladiolos, contra *“las estaciones del aire”*.

A handwritten signature in black ink, reading 'José Luis Moya P.', with a stylized flourish underneath.

Fdo. José Luis Moya P.

Salamanca
Verano del 2004

POEMARIO



1. Éxodo del sol sobre el invierno de la tierra. Sueño maíces para comenzar de nuevo el día. Se está acabando el aire entre nosotros. Más allá de los mástiles de la niebla, buscaré el mar, los barcos de quillas mojadas. Abrazaré los árboles que se quedan en el horizonte, pintando en sus cortezas corazones. Y me iré a casa en silencio para inventar palabras, y besar tu nombre en las tardes de niebla.



2. Hundidos en el vacío. Permanecer. Estar quieto en la nada de los silencios que cruzan el mar. Atar la tarde a una esperanza de soledad y seguir viviendo. Retornar al recuerdo de besos y carmines, aquellos perfumes de la vida que se va. Tal vez Dios esté lejos, o haya muerto, o yo muera sin Dios, en esta esencia de la nada.



3. La mar del verano. Ese barco de la vida junto a las gaviotas que regresan. He tardado demasiado en volver. No quiero pensar. Cegado tengo el corazón a preguntas y he sellado los labios con la niebla. Mis soliloquios pretéritos quedaron escritos ayer sobre la arena. Beduino del mar, peregrino las nostalgias del agua. Me olvidé del sol y tengo una mueca por sonrisa. Ya no sé soñar girasoles entre horas. Cada palabra es un sentimiento perdido. Navego en los espejos. Guardar silencios azules, hasta los lirios cuando las gaviotas de la noche ya se hayan marchado.



4. Existir inmóvil en la mañana, en esa playa de arenas y contraluces. Los ojos fijos en el asombro cambiante de los tonos del mar. Despojos del tiempo en esta orilla. Transgredir el alba para saber el cielo. Encontrar tus paisajes en los sueños, más allá del alma. Dejar las risas en los charcos de la vida y morir despacio en las arenas quietas de la orilla, en los bordes del mar, sobre besos desnudos.



5. Volveremos de mañana a los senderos del mar olvidando las palabras. Me duele alegrías este instante. Han regresado las gaviotas al tiempo del amanecer, a esas horas perdidas de sólo mástiles contra el cielo. Transparencia de pétalos sin aire. Ese diario de hojas amarillas abierto a las horas sin ti. El sol. Una sonrisa para llenar el día de palabras y frutas dulces. Esperanzas en los remos de madera y silencios cosidos al fondo del corazón.



6. Y siempre el mar frente a los ojos cuando se quiebra el amanecer. Iconografía de mástiles al viento. Hoy es tiempo de peregrinar el agua, de viajar muriendo mientras nace el sol. Te llenaré a la tarde las manos de gladiolos y azucenas, cuando sobrevivamos al crepúsculo, cuando beses mis ojos de adiós y se entreguen a la noche las gaviotas.



7. Playa de bordes olvidados. Con los ojos cerrados, acaricio recuerdos y todas las distancias que separan. Esa abarca perdida en el amanecer. El horizonte deja en los ojos soledades muertas. Ya no hay mapas para cruzar los senderos del mar. Me quedaré tendido en la arena, recitando mis poemas y tristezas. Hoy el agua no tiene murmullos. Tan lejos... sin ti... y ni siquiera el cielo tiene gaviotas. Tal vez, en los puentes del último verano, regresen de nuevo, mañana, aves migratorias.



8. Olas verdes son la cima de las eras. Orillas para tocar tu nombre. Sueña la primavera bálagos en el cobijo de las pizarras. Esas voces de ayer junto a cerezos y manzanos. Girar de noria bajo el sol. La parva, el sudor y las monótonas vueltas del trillo. Se limpia el trigo en la voz de la tarde y el viento. Y abajo, entre jaras y tomillos, discurre ese río lanzado hacia la muerte... a su final de mar. Queda en la tarde el deseo inmóvil del tiempo del verano, de susurros de golondrinas, del eco hondo de las esquilas en los montes.



9. Esas manos que construyeron las casas. El derribo de los árboles para encontrar el corazón de las maderas. Forja de hierro y fuego en las ventanas. Para restañar las heridas de la lluvia, lanchas de pizarra en los tejados. Envejecer al sol sin descanso en los musgos que dejan cada año los inviernos. Silencio escondido en la sombra de las piedras. Ir, río abajo de la vida, hasta la muerte del camino. Y siempre esperar y esperar siempre. Al fondo de la calle ladra un perro. Y la mañana sabe al otoño de las hojas, a las lumbres del humo. Abrazado al tiempo que me queda, sueño tus manos y tu nombre en el cansancio de las piedras en la esperanza de las espigas.



10. Horizonte desnudo, sin árboles. Y la luna acechando las cornisas del crepúsculo. Busca el sentimiento el sueño de aquellos girasoles de ayer. Emoción peregrina, en el trashumante lecho del río. Andar la vida entera hasta la noche, situando el corazón en el alma de los besos. Contigo, las manos juntas, el adiós prendido en el horizonte, la esperanza de un nuevo amanecer sobre el camino.



11. Labios húmedos y mudos en ese abrazo de las hojas. Otoño incendiado de castaños. Se filtra la luz buscando los últimos resquicios de la tarde, en el rito amarillo de la muerte del sol. Quedan en el aire perfumes y naufragios de lavandas y tomillos. En un cesto de mimbre, acumulo hojas marchitas, que esparciré de madrugada desde la torre de los vientos, a la salida del sol.



12. Sueños dorados despiertan al emerger el día. Alborotadas mimosas para un altar de vírgenes. Quedan luces y sombras en la frontera de un instante. En esas banderas del aire, perfumes para tus ojos de mujer. Quiero inventar historias de amor en las palmas de las manos, sentir la vida al ritmo de los dos. Contigo a solas, en las húmedas enredaderas de tu historia en el camino de mis memorias.



13. Perfume de manzanas. Asomarse a la noche desde la puesta del sol. Aventura de río que busca su origen en el mar. El nombre de tu risa y lo que valen las hojas. Déjame adentrarme en los espacios del tiempo y de tu vida. Aquí estoy, en el epitafio de mis cansancios, en las estaciones de la tarde, en ese camino indefectible del tiempo esclavo de la noche. Orilla partida. Quisiera pintar la luz que viene de las cosas, antes de morir hambriento de respuestas. Se hace el tiempo circular en los bordes de una copa de vino. Y sólo queda el sabor del otoño en las ojeras, en las cosechas tardías, en la negra muerte de los girasoles.



14. Horas marchitas de la tarde. No sé si el tiempo pasa por nosotros, o nosotros por el tiempo para envejecer. Se mutilan las horas en los escombros del sol. Se va la luz para recuperar las cosechas del agua. Días que fueron en la playa de las frutas, en los sueños del vino tinto y de claveles. Regresar por las raíces a otra vida, a tus besos de ayer, para saber que jamás estás perdido. Quedan cada tarde, las tristezas de las magnolias, el azul de los lirios que no supieron florecer. Y esperar, esperar siempre tras los cristales, para saber la longitud inmóvil de las horas de la noche.



15. Ese sol de noviembre vacío, con sabor a rastrojos y a humo. Tus ojos y los míos en el desván de las tristezas. He tropezado de nuevo con tu mirada y el deseo. Me arrastra tu cuerpo a las estaciones de la piel, pero aún no tiene nombre el color de tus ojos. Atrás, la canción del último verano, inventando recuerdos marchito sobre el corazón de rodillas. En este atardecer amarillo de manzanas me quedo en las luciérnagas de la ciudad, en las luces que navegan las nostalgias del corazón a solas.



16. Caligrafía de centenos y semillas. Siete velos para el humo frente a los bronces del sol. Ese tiempo que roza el cielo buscando susurros cálidos en la noche de sueños. Tarde virgen, colores de frutas y moras. Tras la puesta del sol, nos sobrepasará el frío. Y no habrá campos de trigo y amapolas. Peregrino de la luz, me quedaré sentado en el camino con un beso de lilas en los labios, aguardando el amanecer, asido a una piedra y al canto del alba.



17. Ternura de hojas recién nacidas sobre el mundo. Baja al agua conmigo, hasta el último amanecer de la luna. Te leeré poemas en todos los idiomas, sobre el cauce del río. Olvidaremos los inviernos de gorriones mojados, las horas de cemento y lluvia. Sentiremos plenitudes y besos, junto a los blancos pétalos de la rosa de los vientos.



18. Toda la vejez abandonada en el alma de las maderas. Morir de luto, el corazón cerrado. Y más allá de las puertas, las tinajas que fermentan en el vino añejo, el sabor rancio de los adobes húmedos, y las enredaderas que cubren el pórtico de piedra y sombras. Imaginación deshabitada. Poblado de puertas sin ventanas, abierto a los insomnios, a esas horas de tiempo dormido. Esperar y esperar siempre, verano tras verano, el sol de las carcomas. Cierro los ojos para el dolor de todo lo que fue un día, y hoy ya es sólo olvido, vejez abandonada en el alma de las maderas.



19. Trinchera de sombras en los últimos perfiles del invierno. El sol me duele en los ojos. Desde el mar buscas un origen, un horizonte, el tacto de la vida y el amor. Con los árboles han crecido las palabras hasta el cielo. Y queda sólo un paisaje de soledad que nos arrastra. El ayer hizo el futuro y el ahora es ya pasado. Mástico sin esperanzas el devenir, en las últimas fraguas del sol. Tal vez, mañana, me iré poco a poco, en la tarde, con la muerte de los árboles, hacia otra patria de cruces sin nombre y sin fortuna.



20. Voz en el viento. Verticalidad de piedra. Silencio fecundo en los ojos de las campanas. Ese vigía de oraciones de piedra frente al sol y los días. Un mantel de mariposas espera las notas del gregoriano para volar en la música. Es ya tarde sobre las hojas desnudas. Se queman las pizarras en la última luz de los días de invierno. Una cruz contra el cielo es tu norte de estrellas. Bautízame el corazón de amores, más allá del río, sobre tantas noches de camino en busca de la mar.



21. El océano. Sabe el día a rosas y olivares. Toda la claridad en los ojos. Las redes sobre el viento. Con azúcar de caña y la arena que sobra al mar, taparemos las heridas de la tarde. Quiero experimentar el cielo en el trayecto húmedo de tus refugios nocturnos. Tu mundo y el mío en la misma red de amaneceres. Tú conmigo en los besos. Y siempre tú, y siempre el cielo, y siempre el mar...



22. Cántaros de lluvia para las canciones del mar. Deseo y corazón. Llama de silencios encendidos. Ese naufragio de sueños en el licor de la música. Y más allá de los cristales, sorpresa de la agua contra las hojas de las parras. Sobran pentagramas para violines de abril. Algo duele bajo los labios. Esperas ternura en los peines del viento y todas las cosechas de espigas y maíz son ya tardías. Tu mirada, tus ojos, tu carmín. Los lirios, el tiempo de los árboles, la hierba, el color de las tardes azules... cerrar los ojos, y... luego... morir...



23. Emoción a solas. Junto palabras y recuerdos que arden atados a la noche. La voz sobre una playa de arena. Se ha quedado el tiempo sin memoria. La última ruta hacia el adiós. Ya no me llegan cartas con perfumes de colonias. Hoy sólo velas de roja cera para ahogar la nada. Llanuras vacías. Silencios azules. Sollozos en ese intento de sobrevivir a la congoja en las laderas oscuras del mundo. Y queda una travesía para siempre y sobre la muerte de la aurora.



24. He leído penas en todas las cartografías de los mapas. Ojos cansados de vivir. Violetas húmedas para tus fragancias de mujer. Me trae la tarde burbujas y silencios, perfumes a verano de otras islas. Ese cristal de tus ojos de ayer, sueña besos líquidos sobre tus senos. Emergen aristas en mitad de tus caricias y mañanas. Y las nubes azules alfombran el balcón del cielo.



25. La luz del deseo se ha fijado a una bola de cristal. Estar contigo los días y las tardes de la vida en el mirador del mundo. Nos atraviesa el tiempo nacido para hacernos viejos y conducirnos bajo el cielo a los campos del silencio. Rodando siempre, intentando pulir y mejorar la propia historia... siempre de camino. Y las tardes, sin quererlo, se van bebiendo el tiempo que nos queda cuando se pone el sol en los bancales. Por el ayer, regresas al pasado, en ese camino de dunas, por el insomnio escrito en las pestañas, buscando la luz de otro horizonte... y sólo encuentras desamparo. Se rompen las palabras de pretérito... y nómada del alba, te acurrucas bajo el cielo en soledad, para morir en los labios del silencio.



26. Cabalgar el tiempo de la vida con las manos agrietadas. Llenar la edad de un lienzo de colores, saber el viaje del mar, mientras gimen los girasoles. Atrapado estoy en esa luz de las palabras. Pasos en la nada, buscando perfumes en las rosas. Se nos adentran las burbujas de la noche enfriadas por la oscuridad. Y sabe el pan a fiebre. Y duelen los surcos de las manos. Los pasos del camino nos empujan sobre un cielo negro. La soledad habita las maletas, mientras caminas a oscuras por la ciudad. Sin rumbo definido, buscas una esquina para fijar un beso en la pared, y te encuentras, cara a cara, con ese espejo que te grita la edad de otro verano. Contra el fantasma del cristal, resbalan las manos.... Y te vas con la nada... al origen del mar, en el silencio del mundo.



27. Puertas de ayer candadas de silencio. Duermo en el territorio de hierros y maderas, donde nada soy. Intentó comprar un camino nuevo para la vida y los besos. En los pasos, me persigue el frío, y el invierno me clava sus aristas. Atrapado estoy en los días iguales. Se llora, sin más, por vivir las miradas perdidas bajo las cicatrices del cielo. Atados los sentimientos a un sueño, buscas para vivir un paisaje más grande que el horizonte. Y la vida nos cierra las puertas, emborronando de oscuridad los capiteles. Clavos y hierros ladran esta tarde el dolor del desamparo. Y llueve frío en las campanas. Y también los goznes del cielo... hoy están cerrados.



28. He despertado pronunciando tu nombre. Cosecha de sol para la música del agua sobre los charcos. Tras las vidrieras, sueños atados a los juncos. La última penumbra. Ese viento en los cipreses. Marcar a fuego lento en la piel, un sostenido de violín. Recorrer las horas de amor con los ojos cerrados. Rozar sólo tus labios con ese beso que nunca di. La palabra que atrás quedó en el eco de la vida y el viento



29. Cosechas tardías de tiempo moribundo. Un clavo echa raíces en el corazón de las maderas. No sabes cuánto mar lloran tus ojos. Quedan sólo hojas rojas sobre la sombra de los pinos que se alarga. Me duele el tiempo que envejece las cosas, que agrieta las heridas. Y sólo esperar el dolor de los inviernos, o esa luna de mármol que vaga sobre el cielo de aceituna. Quiero hallar descanso al final de esa tarde de horas rezagadas. Sólo queda silencio y soledad, para saber estar en pie y cuando duelen los clavos del alma.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jl moyap@ono.com

jl moya@usal.es